

# Al-Adawiyya Rabi'a. Una mística sufí.

Rabi'a al-'Adawiyya fue una mujer asceta o mística que vivió en el siglo VIII de nuestra era (II de la Hégira) en la ciudad de Basora. Muchas leyendas rodean la vida de Rabi'a, empezando con su origen, ya que muchos estudiosos piensan que nació en Basora pero otros indican que pudo tener un origen persa. Lo cierto es que pasó la mayor parte de su vida en Basora, donde se dice que construyó una cabaña para dedicar su vida a la oración, y donde iban una gran cantidad de personajes a visitarla y pedirle consejo. Las principales fuentes para conocer la vida de Rabi'a fueron Farîduddîn 'Attâr, en su *Memorias de los Amigos de Dios* y también la obra de as-Sulamî, el gran sistematizador del sufismo, en su *Memoria de las devotas sufíes*, sin ser una obra hagiográfica, sino que recoge los dichos de hombres y mujeres en igualdad, siendo para él Rabi'a la sufí por excelencia.

Rabi'a ejerció una labor de maestra a través de sus dichos directos pero perfectamente equilibrados con su aspecto emocional, y que muchas veces descubren las trampas que se interponen en la vía espiritual. Su obra es índice además en la concepción de ciencia del sufismo, una ciencia tanto del corazón como del conocimiento, que necesita de una disciplina para no distraerse del Amado. Además Rabi'a se dedicaba constantemente a la oración, que ocupaba sus noches y sus días, y de la que numerosos contemporáneos de ella (algunos de los que decían de haber tenido relación con Rabi'a, en realidad la utilizaban como una manera de ensalzarse a sí mismos, porque muchos no pudieron coincidir en el tiempo con ella), daban fe al mencionar acontecimientos que ocurrían cuando iban a verla. Rabi'a además estaba en igualdad de condiciones con los maestros sufíes, e incluso en algunos casos por encima de ellos, teniendo además discípulas, incidiendo en su labor de maestra, así como distintos discípulos hombres y seguidores.

Además muchos amigos iban a visitarla, como ella misma cuenta, lo que desmonta ciertos tópicos sobre el Islam, ya que parece que nadie se escandalizaba de esta situación, y es muy probable que esto pudiese extrapolarse a otras mujeres de la época. Además, la forma de vida de Rabi'a es dura, ya que no aceptaba donativos, cultivaba su propia huerta y realizaba trabajos con sus propias manos para ganarse la vida y tener algo de dinero para tener lo suficiente para vivir. Pero además la vida ascética de Rabi'a no tiene una concepción negativa del mundo, como podían tenerlo algunos grupos ascéticos con el Día del Juicio, ya que los sentimientos como la alegría y el dolor, pertenecen a la Belleza de Dios, y todo se resumía en Él. Rabi'a conjugaba en sus poemas el deseo y la renuncia y el conocimiento de la distancia que solo Dios traspasa. Esos poemas son muestra de sus largas conversaciones con el Amado, así como el deseo de su amor incondicional, que era para ella el verdadero amor, amar sin condiciones. De hecho, esta concepción del amor, del amor a Dios, traspasó al mundo cristiano, como más tarde podrá verse en Santa Teresa de Jesús.

Ya desde comienzos del Islam nos encontramos con personajes que optan por la vida ascética, de privaciones y pobreza, donde la oración es una forma de ensimismamiento y de desapego de todo aquello que no sea Dios [1]. En los primeros tiempos del Islam, se pasó del miedo al castigo divino a la experiencia del Amor, pasándose así de la Ascética a la Mística, siendo la que dio ese paso, Rabi'a [2]. Ella será la primera de los habitantes de Basora que alcance el verdadero estado místico, así como una de las primeras en enseñar esa doctrina del puro amor a Dios, siendo sus enseñanzas espirituales más elevadas que las de los primeros sufíes [3]. Los temas que interesaban más a Rabi'a eran, por supuesto el Amor a Dios, pero también el hastío que muchas veces le provocaba que esa oración constante que llevaba a cabo no fuese respondida por éste. También criticaba el modo de vida derrochador, viviendo una vida pobre, de la que muchos hombres importantes y amigos quisieron sacarla por medio del matrimonio, pero ella no entendía que se pudiese amar a otro que no fuese al Amado (Dios):

“Decía Rabi'a:  
¡Oh Dios mío!  
Cuantos bienes me hayas destinado en este mundo,  
dáselos a tus enemigos,  
y cuanto me hayas reservado en el otro mundo,  
dáselo a tus amigos.  
Porque a mí, Tú me bastas” [4]

También a través de sus textos podemos ver su faceta de maestra y de consejera, pues son numerosos los ejemplos de personajes que van a su casa a hablar con ella, y ella acaba dándoles diversos consejos para que lleguen más cerca del Amado:

“Râbi'a preguntó un día a al-Thawrî:  
-Qué es para ti la generosidad?  
-Para los hijos de este mundo- respondió él- es dar abundantemente de los propios bienes. Para los hijos del otro mundo, es darse abundantemente ellos mismos.  
-No, te equivocas- dijo ella.  
-¿Qué es entonces para ti?  
-Es servirle por amor, sin esperar por ello ventaja ni recompensa ninguna” [5]

En los primeros siglos del Islam, la mujer desempeñaba un papel muy importante dentro del mismo, ya que hombres y mujeres interpretaban en clave de igualdad el Corán, y aunque posteriormente en muchos dominios el papel de la mujer se fue deteriorando, desde el siglo II de la Hégira tuvieron un papel señero en el ámbito público del mundo sufí [7].

Hay que tener en cuenta que pronto se pone de manifiesto como la sensibilidad femenina provee de ciertos detalles que pasan desapercibidos para los varones, por ello, esa forma femenina de contemplar el mundo y de comprender la fe, promueve la aparición de esta figuras femeninas modélicas [8]. Por eso, aunque Rabi'a es la primera que alcanza la fuerza y el reconocimiento del Puro Amor, siendo maestra para las de su sexo, numerosas mujeres han marcado un importante patrimonio cultural de experiencia y magisterio

espiritual, siendo un tesoro que poco a poco se va desenterrando, siendo las colecciones biográficas islámicas una fuente de primera mano para conocer a estas mujeres [9].

Ibn 'Arabi y Ibn al-Āwzī pueden ser una buena muestra del interés que los propios místicos sufís tenían en la labor mística y espiritual de las mujeres, pues nos han dejado gran cantidad de menciones y relatos de su interés en las mismas.

[1] Abumalhan Mas, M., “Espiritualidad femenina e Islam. La voz del silencio”, *Feminismo/s*, Nº 20, (2012), p. 262

[2] Salto Sánchez del Corral, A., “El protagonismo de las mujeres en los albores de la mística islámica”, *Revista de Antropología y Filosofía de las Religiones*, Año I, Nº 2, (2014), p. 66.

[3] Salto Sánchez del Corral, A., *opus. cit.*, p. 67.

[4] Tabuyo, M., *Al-Adawiyya Rabi'a. Dichos y canciones de una mística sufí*, Olañeta, 2006, p. 81.

[5] Tabuyo, M., *opus. cit.*, p. 95-96.

[6] Abumalhan Mas, M., *opus. cit.*, p. 262

[7] Salto Sánchez del Corral, A., *opus. cit.*, p. 68.

[8] Abumalhan Mas, M., *opus. cit.*, p. 265

[9] Salto Sánchez del Corral, A., *opus. cit.*, p. 68.

**Tomado de**

**<https://renovatiomedievalium.wordpress.com/2018/09/05/al-adawiyya-rabia-dichos-y-canciones-de-una-mistica-sufi/>**